

Murcia: Un mes. . . 1 peseta.

Resto de España, un trimestre. . . 3'50 id.

Precio de la venta

5 cént. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:

SELGAS. 4. - MURCIA.

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES
A PRECIOS SEGUN TARIFA.

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS
DEBEN DIRIGIRSE

AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Año II

MURCIA.-Jueves 25 de Abril de 1907

Núm. 202

Lo de Cartagena

Como era de esperar la alarma de la epidemia cartagenera ha trascendido a Madrid. Ya no son sólo los periódicos de la ciudad vecina y de ésta los que se ocupan del asunto; ahora vá siendo tema general y se habla de ella en toda España, dándole un nombre por demás peligroso. Muchos que antes creían se trataba de un «paratífus» maligno ó bien del famoso tífus exentemático que tales extragos causó en Madrid hace dos años, en la actualidad, por la constante repetición de lo que creen pueda ser, han variado de ideas, ingresando en la falange inmensa de los que lo temen todo.

No cabe ningún género de dudas que á ello ha contribuido en grado principalísimo la pasividad de las autoridades, que frente al temor explicable del vecindario, por toda medida sanitaria guardaron un silencio completo, como desdiciendo el mal que, al tiempo de hacer de las suyas, producía en la gente un miedo irreflexivo, de los que imposibilitan el meditar razonado sobre los efectos de la enfermedad.

Mucho antes de que nuestro joven monarca pensara visitar Cartagena, los periódicos de aquella localidad se quejaban ya del aumento de una enfermedad contagiosa, cuyas causas se desconocían y de la cual se ignoraba hasta el nombre. Y como el público deseara conocer si existía peligro de un contagio inminente, un periódico serio, de importancia, que medita cuanto publica, dió publicidad á la opinión de varios facultativos, que como digimos no concordaban entre sí.

Y con esto se originó la confusión, el miedo, la creencia de que el mal cartagenero pueda ser la peste bubónica.

Cuando frente á una enfermedad desconocida—como ocurrió al principio—el vecindario se alarma, es obligación de las autoridades demostrar por todos los medios posibles el error. ¿Se hizo así en Cartagena? Nosotros creemos que no. Al menos, no encontramos en los diarios de allí ningún dictamen afirmativo en que se proclame por cuenta de la autoridad competente la inexistencia de la dolencia temida.

Ahora, después que se sabe el fallecimiento de algunos enfermos, cuando se ve que se trasladan á los castillos las tropas de los cuarteles, cuando se observa que éstos son aislados, ¿qué ha de creer el vecindario? Lógica y naturalmente creerá lo peor. El error vulgarizado y tenido hoy como verdad irrefutable es consecuencia de la indiferencia de ayer.

La enfermedad de Cartagena no será la peste, lo creemos; pero ¿puede alguien decir si no se ha dado pie para que se creata cosa?

El mal que por tal causa venga sobre el tráfico marítimo cartagenero caerá sobre la conciencia de aquellas autoridades.

CIENCIA AMENA

Lo que pesa una muchedumbre

No ha sido precisado aún este concepto de muchedumbre, donde empieza y donde acaba, que debe entenderse por muchedumbre, qué número de personas más ó menos reunidas; más difícil, por lo tanto, sería calcular su peso.

Y, sin embargo, la cuestión no deja de tener su importancia, porque cuando se trata, por ejemplo, de construir una sala de conferencias, una tribuna pública, el ingeniero procede poco meos que á tientas al calcular las vigas del piso.

Acordes están los técnicos en que generalmente una muchedumbre aglomerada en un salón, no gravita sobre el piso con una carga que exceda de 360 kilos por metros cuadrados.

Frantwine, queriendo prever hasta las vibraciones de la muchedumbre, aconseja calcular el piso como si estuviera sometido á una carga estática de 400 kilos por metro cuadrado. Es opinión admitida como buena, toda vez que en una experiencia hecha por Nash, acumulando en una habitación todas las personas que fue materialmente posible introducir, se vió que el peso no excedía de 485 kilos por metro cuadrado.

Pero según sostiene un ingeniero francés moderno, todos estos cálculos son erróneos completamente. El ingeniero Stoney, realizando las experiencias con individuos del peso normal de 65 á 66 kilos, á llegado

á obtener una carga estática de solo 758 kilos. Las experiencias Lewis Johnson, profesor de ingeniería en la Harvard University, han producido entre los técnicos impresión producida, porque han demostrado que las teorías admitidas hasta hoy son erróneas.

Lewis Johnson, mando construir una habitación de un metro 83 centímetros de lado. Bastaría meter en ella dos personas del peso de 68 kilos cada una, para producir una carga de 280 kilos por metro cuadrado, ó sea muy cerca del máximo admitido por la generalidad de los constructores. Pero Lewis hizo entrar á todos los que fue materialmente posible, no á dos solamente, con la condición de que pudiesen mover los brazos, lo cual no es posible siempre en las grandes aglomeraciones de gente.

De esta manera consiguió que entraran cuarenta personas de peso normal y la carga estática del peso resultó ser de 883 kilos por metro cuadrado.

Conviene divulgar estas cosas, porque en España más que en parte alguna la rotura se hace endémica y á lo mejor... ahí están muchos sucesos desgraciados que hablan con aterradora elocuencia, sobre los efectos de farse de rutinas consagradas.

PLUMAZOS

Lógico à propósito

Maura, escandalizado, con su mija de santa indignación, ha protestado de los que, mañosamente, procuran achacarle fracasos electorales sin pizca de importancia. Serena, olímpicamente, ha roto lanzas en favor de la sinceridad que quieren poner en entredicho esos señores, perversamente abominables, que se desgajitan ahora lanzándoles denuestos no muy armoniosos ni harto agradables.

El coloso mallorquin quiere—cómo nó—seguir la costumbre de tener ideas propias. Perspicaz como él sólo, ha comprendido que tras de un suceso de mas ó menos importancia que el electoral, es conveniente en grado sumo llevar la propia convicción al espíritu del rebelde por medio de la lógica, dios irrefutable. De ahí que asegure con la mayor formalidad del mundo que las elecciones pasadas fueron ejemplo de elecciones, sincerísimo alarde de una imparcialidad que toma á pechos hacerla llegar á los que, ciegos por voluntad propia, la rechazan obstinadamente. La aseveración es lógica pura.

Algo tarde, pero con júbilo de todos, se nos ha descubierto el insigne hombre de Mallorca. Esa su nueva cualidad de logicista lo realza mas á los que desde tiempo inmemorial le admiramos profundamente. Por lo demás, no es extraño que, cansado de ser el Chamberlain español quiera ahora restar gloria á Carulla, el sostén de la literatura española. Nada hay mas razonable.

Los detractores de la sinceridad gubernamental pueden rabiar á sus anchas. No se vence así como así á un rival tan formidable como el Magnífico, máxime si este se agarra á la lógica para enseñársela como es uso y costumbre, es decir, de la manera más lógica del mundo.

Si algo pudieran argüir, bien poco será, ciertamente. Don Antonio, á falta de una tiene además la lógica que allí en Infiesto, Valencia y Alicante, acalló murmullos de gente descontentas que no comprendía la otra suave y dulce del filósofo.

Y nada para él tan agradable como emplearla en los descontentos de ahora.

NAZARIN

Madrid al día

¿Se hunde la Alhambra?

(De nuestro redactor-corresponsal)

El telégrafo, con su laconismo habitual, nos trasmite noticias, que sacuden nuestros nervios, como si se hallaran en contacto con el hilo trasmisor.

A los artistas, á los amantes de la historia patria, á los granadinos que por disposiciones de la suerte, se encuentran lejos de su país, y en una palabra, á todos los españoles, habrá producido seguramente indignación, la noticia escueta llegada á Madrid, de que está en inminente peligro de hundimiento la Alhambra de Granada.

No es el primer aviso que gentes preocupadas de la conservación de este monumento

nacional, han dado al gobierno. Y estos son precisamente los motivos de la indignación general, que ve una indiferencia grande en los señores obligados á poner remedio al mal; un abandono y una pasividad que abruma, ante la amenaza de que llegue á ocurrir la catástrofe temida, y desaparezca de nuestro suelo un trozo palpante de la historia de España más interesante.

Aunque los gobiernos no lo vieran por el lado artístico, pues sabemos que nada más que las «malas artes» conocen y emplean; debieran fijarse que es una fuente de ingreso importante para nuestra nación y en particular para Granada, que hospeda al año unos cuantos miles de extranjeros ingleses, franceses, alemanes que admiran el magnífico Alcázar, y se dejan buenos puñados de oro, con el que favorecen á toda la industria de la población.

Pero nuestros gobiernos tienen que pensar, cuando no en chanchullos electorales, en suspender Ayuntamientos, ó en colocar á sus paniaguados. Las cuestiones capitales, de suma importancia, quedan en proyecto, y así se viene hablando de restaurar la Alhambra, hace muchísimos años, hasta que los naturales del país, los que aman á su Patria y á su historia, tienen que convocar á una reunión, para tomar acuerdos por su cuenta, y proponerse ejercer una acción enérgica sobre el gobierno del Sr. Maura, para ver si de una vez logra sacar á salvo de la apatía oficial, tan maravilloso monumento.

R. M.

Abril 1907.

Amor encarcelado

(MISIVA)

«Ceuta—A Málaga—Querida Marineta. Encanto, vida; sé siempre por mí adorado; aunque preso, no te olvida tu Antonio desventurado.

Aquí me encuentro cautivo, pero el alma se me llena de ilusión cuando te escribo. ¿Tienes salud? ¿Estás buena? Yo estoy sano y estoy vivo.

Sufrimientos y pesares ni me abatan ni me agotan: me parezco á esos pilares inhiestos, aunque los mares los minan y los azotan.

Aquí, de mi reja al pie, el mar se revuelve fiero, y yo le admiro y le quiero; hablamos... no sé de qué; pero él es mi compañero.

El mar es mi único amigo con mi desventura á solas, sólo á él mis penas le digo, y el se las lleva consigo y las repite en las olas.

Amarrado como un perro, mis esfuerzos, todos vanos, se anulan en este encierro; mi voluntad y mis manos están sujetas con hierros.

¿Qué duro el grillo cruel! Cuando entramos nos aprietan, y en oprimiarnos es fiel; contesta tú, Marineta: ¿eres tan firme como él?

¿Me sigues queriendo? Sí... ¿Confiaré en que tú me esperes? ¿No me has olvidado, dí? De seguro que me quieres como yo te adoro á ti.

Tu voz en mi oído suena; creo adivinar tu pena; muy cerca de mí te siento, y creo que es tu lamento el ruido de mi cadena.

Desde mi prisión escucho tus llantos, tus oraciones... ¿Y tú, percibes mis sonos? Yo aquí canto, canto mucho, ¿No oyes desde ahí mis canciones?

Canto coplas á diario, y mi voz vaga á través de ese mar tan solitario... ¡Si vieras que triste es el canto de presidiario!

Mas Dios está de mi parte y al fin vá á hacermé justicia;

Marineta, has de alegrarte porque la que voy á darte es una buena noticia.

Me sale al rostro el contento, que hasta hoy se guardaba oculto; cese ya tu sufrimiento; por mi buen comportamiento me han concedido ¡el indulto!

Pronto saldré. ¡Fuera penas! Preso ya en tus dulces lazos, tendré, si tu me condenas, por amorosas cadenas las cadenas de tus brazos.

RAFAEL MAROTO.

De «Blanco y Negro»

Información especial

LA LUCHA CONTRA LA TUBERCULOSIS

Sabido es que la primera preocupación de los hombres delicados á la ciencia de curar consiste actualmente en el descubrimiento de un suero antituberculoso, que emancipe á la humanidad de los efectos de tan terrible azote.

Así menudean los experimentos y los sueros nuevos, que después de algunas aplicaciones suelen quedar reducidos á la nada.

No parece que pueda ser incluido entre este número el suero antituberculoso del Dr. Marmorek, descubierto en 1903, y cuya aparición dió lugar á apasionadas controversias, que ocasionaron debates en la Academia de medicina de París, donde el descubrimiento dictó mucho de tener la favorable acogida deseada por el autor.

Pero las cosas han sufrido una modificación desde 1903 y el Dr. Carlos Monod de la Academia de París, ha aportado, en una sesión celebrada por la misma el día 15 del corriente, multitud de detalles de investigación relacionados así en Francia como el extranjero con el suero del Dr. Marmorek.

Estos trabajos, en número de cuarenta y tres, agrupan en la forma siguiente; cinco, conteniendo los resultados de treinta y nueve observaciones, que terminan manifestándose en contra del método, mientras que treinta y nueve estudios distintos, conteniendo quinientas noventa y nueve observaciones, se pronuncian resueltamente á favor del suero.

Después de hacer un análisis detallado de estos trabajos el Dr. Carlos Monod formuló las siguientes conclusiones:

1.ª La aplicación del suero antituberculoso de Marmorek es de una idoneidad absoluta, siendo su tecnicismo en extremo sencillo y fácil.

2.ª La acción del suero se manifiesta en todas las formas de la tuberculosis pulmonar, articular, ganglionaria, etc., etc.

3.ª Esta acción, según las investigaciones realizadas por los doctores Lewin, Hoffa y Van Hullen, se manifiesta en la tuberculosis pulmonar, sobre todos los síntomas mórbidos, lo propio que sobre el dolor, la supuración, las lesiones patológicas, etc.

4.ª Finalmente, en gran número de casos, la acción del suero ha sido tan completa y eficaz, que muchos médicos no han titubeado en emplear la palabra «curación».

En los casos de tuberculosis pulmonar los médicos prefieren siempre emplear la palabra «mejora importante», pues constatales perfectamente que es preciso esperar largo tiempo antes de poder afirmar la curación definitiva.

El Dr. Carlos Monod terminó su importante disertación acerca de la curación de la tuberculosis, repitiendo parte de lo dicho por él mismo hace tres años en la propia tribuna de la Academia, añadiendo que los brillantes resultados obtenidos con el nuevo Suero Marmorek invitan á proseguir los experimentos realizados. De conformidad, dijo—con lo expresado respecto al mismo asunto por el doctor Moffa, creo que jamás podrá negarse al suero antituberculoso Marmorek el lugar que le corresponde en la lucha contra la tuberculosis.

X.

DESPUES DE LAS FIESTAS

DESDE MADRID

A nuestro regreso detuve mis ojos en un gran lienzo de pared en cuya limpida blan-

cura, se destacaba con letras apetitosas y gigantes este anuncio: ¡El Esperanto!

—¿Qué horror, amigo mío!—le dije á mi paciente compañero. ¿Pero es que también nuestros celeberrimos paisanos se dedican al estudio de esta quiero y no puedo ser lengua, cuando ignoran la nacional, obligación de todo espíritu discreto, y hablan y escriben viciosa y torpemente el idioma de Cervantes?

—Ahí verás—me respondió mi interpelado.—Va en gustos. Esto del Esperanto es una chifladura inofensiva; no daña al progreso, pero tampoco le enriquece. Sin embargo, en tu exclamación respaldada una verdad: en nuestro desdichado país se habla, y sobre todo se escribe detestablemente el castellano. Hojea los periódicos de Murcia, los más vociferados y pomposos, «El Liberal» por ejemplo, y tu admiración no tendrá límites.

—¿«El Liberal»?—le interrogué precisamente al aproximarse nuestros pasos á su gran edificio, recuerdo afrentoso de aquel padrón de ignominias, engendro de crímenes, iniquidades, horrores y martirios que se denominaba Inquisición.—¿Pues acaso el periódico central de la villa y corte creador de tanto orgullo provinciano sin causa lógica para el público independiente, ni fin de progreso concebido y llevado á la práctica, estableció en la capital del Segura otra sucursal ó estación deleznable de aquella empresa madreña?

—Aquí reside—me respondió mi compañero.

Y al pasar, adquirimos un número del periódico que un muchachuelo de la casa iba vociferando con estrépito. Su confección, su original y su copia excesiva y de mal gusto, componían un periódico calamitoso, vulgarísimo, detestable.

Mi viejo compañero me siguió interrogando de este modo: ¿su director, D. Mariano Perni, hombre sin tacha como persona social no le recuerda? Emborronaba cuartillas en un periódico, «El Diario de Murcia», que yo te remitía á Madrid frecuentemente como saludo provinciano, y cuyo viejo director manejaba por entonces una política y literatura de todo punto incoloras, la que hoy sigue manejando—siendo tan desaliñadísimo en el decir como en su época, pero habiendo perdido mucho de su naturalidad al ocupar su puesto de cronista en estas planas.

—Además de esos dos sabios eminentes y celebrados periodistas ¿quienes esgrimen sus armas en la lid de este diario liberal, pero liberal tan sólo por el nombre?

—Otro redactor tan ignorante como sus compañeros de penas y fatigas, D. José Tola Hernández, muy sencillo como persona y muy decente, pero fatalísimo como rimador y prosador, pues cultiva á troche y moche sin cultura ni progreso suficiente la fúrica, la crónica y ¡horror de los horrores! hasta se mete de cuando en cuando en el difícil terreno de la crítica.

—¿Conoces alguno de sus libros? «Mis primeros versos», «Mis segundos versos», «Mis terceros versos», «Mis cuartos versos», «Mis quintos versos», etc., etc; ítem más «Granos de arena», «Átomos», «Moléculas», «Pasionarias» y qué sé yo cuanto volúmen empedrado de gárrula palabrería y de escasisima sustancia intelectual.

—Tienes razón; ya voy recordando á esos señores; pero no los molejes de manera tan cruel. Quizás ellos sean acreedores al aplauso del gran público, porque si bien carecen de condiciones literarias en las columnas de su vociferado periódico, se dará cabida honrosa á to lo nombre de buena ley en la república del arte murciano... ¡Y ya ves tú!

—Quita allá, amigo mío. Como te engañas voy á sacarte del error. Es una obra de misericordia enseñar al que no sabe. De cuando en cuando dos excelentes escritores de la murciana juventud suelen aparecer en ese periódico de supuesta ilustración: Martí y Sevilla; pero estos dos apreciables compañeros escriben en casi todos los periódicos locales. Además: la mayoría de los jóvenes de mérito indiscutible en las murcianas letras, no asoman ni punta de cabello en esas planas. Y hacen bien, porque para escalar tan elevado trono habrá que intituarse Flaubert, Anatole France, D'Annunzio, Echegaray ó cosa así.

—Sin embargo, no conviene que olvides la estatura que alcanza como poeta el director de «El Liberal». En la lírica y en la sátira es un endebte y detestable rimador al uso y estilo de los Zúñiga y los neo-cócos peores. ¿Y en prosa? Aún no le he conseguido imitar por la hondura y just-